



El paradigma de la mediación: crítica y perspectivas¹

The Mediation Paradigm: Critique and Perspectives

Nora Gámez Torres^(*)
Universidad de La Habana - Cuba

Resumen

En las últimas tres décadas el estudio de la mediación se ha convertido en una de las principales rutas de análisis en el campo de la comunicación iberoamericana. El uso reiterado -casi obligatorio- del concepto en investigaciones y ensayos podría hacer pensar que nos encontramos frente a una teoría o modelo formalizado. La realidad es que el examen de la mediación en los procesos comunicativos se ha caracterizado por la diversidad de enfoques epistemológicos, conceptuales y metodológicos. Con motivo del treinta aniversario de La Mediación Social (1978), sin duda referente esencial para el desarrollo de la investigación en comunicación en Latinoamérica, este artí-

Abstract

In the last three decades, the study on mediation has become one of the main routes of analysis in the Latin-American field of communication. The repeated use -almost obligatory- of the concept in researches and essays might make us think that we are facing a formalized theory or model. The reality is that the examination of mediation in the communicative processes has been characterized by the diversity of epistemological, conceptual and methodological approaches. On the occasion of the thirtieth anniversary of La Mediación Social (1978), undoubtedly an essential landmark for the development of the communication research in Latin America, this article

¹ Este artículo ha sido elaborado a partir del texto *Los usos del concepto de mediación en el campo de la comunicación: crítica y perspectivas*. La Habana: Universidad de La Habana, 2005 (inédito). Tesis de maestría.

culo examina críticamente las propuestas fundacionales de Manuel Martín Serrano y Jesús Martín-Barbero con el objetivo de promover el debate sobre los usos del concepto de mediación en el campo de la comunicación.

Palabras clave: *mediación, Latinoamérica, teoría de la comunicación, medios de comunicación, acción social.*

examines critically the proposals of Manuel Martín Serrano and Jesús Martín-Barbero with the aim of promoting the debate on the uses of the concept of mediation in the field of communication.

Keywords: *mediation, Latin America, theory of communication, mass media, social action.*

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas tres décadas el estudio de la mediación se ha convertido en una de las principales rutas de análisis en el campo de la comunicación iberoamericano. El uso reiterado -casi obligatorio- del concepto en investigaciones y ensayos podría hacer pensar que nos encontramos frente a una teoría o modelo formalizado. La realidad es que el examen de la mediación en los procesos comunicativos se ha caracterizado por la diversidad de enfoques epistemológicos, conceptuales y metodológicos que se expresan, por ejemplo, en la imposibilidad de conciliar un término para referirse a estos estudios. De ahí que, indistintamente, a veces se hable de paradigma, concepto, teoría o, de un modo más ambiguo, de enfoque o perspectiva de las mediaciones.

Tal estado de cosas ha llevado a la investigadora mexicana Rossana Reguillo (citada por Guinsberg, 2001: 79) a “sospechar” del uso del término en los discursos académicos sobre comunicación y explica: “Pocos estudios se toman el trabajo de explicitar desde dónde y cómo se utiliza; como si la noción por sí misma fuera portadora de su propia explicación o como si hubiera una especie de acuerdo tácito que volviera innecesario cualquier tipo de discusión”.

Justamente, el treinta aniversario de *La Mediación Social* (Martín Serrano, 1978), sin dudas referente esencial para el desarrollo de la investigación en comunicación en Latinoamérica, nos convoca a (re)pensar los modos en que este concepto complejo puede seguir iluminando nuestro aún *nocturno mapa de la comunicación*². Se trata de un modesto ejercicio de vigilancia epistemológica que tiene como objetivo, a partir del análisis de las propuestas fundacionales de Martín Serrano y Martín-Barbero, promover el debate sobre el contenido y los límites del concepto para evitar su clausura prematura (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1976: 21).

² La metáfora del mapa nocturno proviene de la obra de Martín-Barbero. En particular, ver Martín-Barbero (1987).

2. MEDIACIÓN Y CONTROL SOCIAL: EL PARADIGMA DESARROLLADO POR MANUEL MARTÍN SERRANO

Para el profesor español Martín Serrano, los procesos de mediación social constituyen el marco apropiado para el estudio de la producción social de comunicación. Este parte del examen de las interrelaciones entre los sistemas sociales y las distintas modalidades de comunicación pública, a partir del supuesto de que existen interdependencias entre la transformación de la comunicación pública y el cambio de la sociedad, y viceversa. La metodología dialéctica es la apropiada para un estudio de tal naturaleza así como el paradigma de la mediación es el “adecuado para estudiar todas aquellas prácticas, sean o no comunicativas, en las que la conciencia, las conductas y los bienes entran en procesos de interdependencia” (Martín Serrano, 2004: 22).

La doble racionalidad de la acción social³ requiere por parte de los agentes sociales la creación de programas mediadores. La comunicación pública es, justamente, una de las fuentes de esos relatos mediadores o narraciones que “ponen en relación los sucesos que ocurren con los fines y con las creencias en cuya preservación están interesados determinados grupos sociales” (Martín Serrano, 2004: 40).

La mediación produce modelos de ajuste que operan con los recursos, las prácticas y los fines para reducir la disonancia que genera el conflicto entre innovaciones y normas culturales; es decir, produce modelos de ajuste al cambio social. En una sociedad que se define en crisis, el control social se ejerce como una técnica de ajuste, “cuya función es producir instituciones mediadoras (por ejemplo, los asistentes sociales), modelos mediadores (por ejemplo, la mística del desarrollo) y objetos mediadores (por ejemplo los tranquilizantes) que actúen como giróscopos, restableciendo un equilibrio en el estado de permanente disfunción a que está sometida la sociedad, como consecuencia de los desajustes entre las normas, las tecnologías y las personalidades” (Martín Serrano, 1978: 42).

³ Para el profesor Martín Serrano la práctica social está atravesada por una doble lógica: por un lado los agentes sociales pueden tomar en cuenta la necesidad de la comunidad a largo plazo (necesidad histórica) o pueden optar por asegurar sus objetivos privados o institucionales (uso funcional). “Las prácticas sociales concretas que aparecen en cada formación social hay que explicarlas como el resultado de esa doble lógica, cuya racionalidad a veces es complementaria, a veces disociada, a veces contradictoria” (Martín Serrano, 2004: 76).

Cuando la sociedad no puede resolver el conflicto eliminando uno de los factores en contradicción, ya que ambos resultan esenciales al sistema, se impone que las instituciones mediadoras, entre ellas los medios de comunicación, propongan un modelo lógico para interpretar e integrar la contradicción, es decir, que pongan en orden a nivel formal el desorden existente a nivel real, de manera que la propia contradicción sirva a la reproducción social y la totalidad del orden social no sea cuestionada⁴.

Todas las instituciones normativas pueden ser consideradas mediadoras de los procesos sociales, por lo que el análisis de la mediación social sería extensivo a instituciones como:

- “- La clase social, como un instrumento de mediación entre la estructura de producción y las relaciones de producción.
- La política, como instrumento de mediación entre los recursos y las aspiraciones.
- La educación, desde un cierto punto de vista, como instrumento de mediación entre los recursos y los comportamientos.
- La psicoterapia psicoanalítica, como instrumento de mediación entre los instintos y la socialización” (Martín Serrano, 1978:50).

Lo que es común a todos estos mediadores es un modelo de orden. “Desde el punto de vista cognitivo, la mediación equivaldría al sistema de reglas y de operaciones aplicadas a cualquier conjunto de hechos, o de cosas pertenecientes a planos heterogéneos de la realidad, para introducir un orden”⁵ (Martín Serrano, 1978: 49). El modelo mediador, por tanto, es una forma de control a nivel cognitivo, que manifiesta una correspondencia con la estructura social del sistema que intenta legitimar, por lo que no es neutral, característica que lo acerca a la ideología. Sin, embargo el autor plantea que, si bien la ideología es un producto mediador, no es el único y que la teoría de la mediación se refiere a “la producción social de todo elemento mediador, sea objeto, relato o rito: o entidades en las que coinciden todos esos rasgos, como los productos comunicativos” (Martín Serrano, 2004: 81).

⁴ Esta labor de ajuste se realiza acudiendo a modelos de mediadores, entre los cuáles el modelo articular es el de mayor alcance e implica la puesta en práctica de otros dos modelos: el mosaico y el abstracto o latente (Martín Serrano, 1978).

⁵ El autor enfatiza que los modelos mediadores no toman por objeto la realidad sino que utilizan la realidad para explicar y perpetuar el orden y por ello intentan adecuar lo que acontece al interior de las constantes culturales, representaciones colectivas o visiones de mundo compartidas.

Básicamente, el autor considera dos tipos de mediaciones principales que realizan los medios de comunicación. La mediación cognoscitiva está orientada a integrar el cambio del entorno en la concepción del mundo de las audiencias, es decir, intenta lidiar con el conflicto entre el cambio del acontecer y la reproducción de las normas sociales, proponiendo marcos de referencia a partir de los cuales interpretar lo que sucede⁶. La mediación estructural tiene como objetivo “encerrar” el acontecer en una forma comunicativa y constituye “un diario reajuste de la estructura expresiva del medio, para hacer frente a la erosión que el cambio social produce en los modelos mediadores” (Martín Serrano, 2004: 161-162). El fin último de ambas mediaciones es ofrecer seguridad al sugerir que los cambios no afectarán la continuidad social.

En la investigación desarrollada para *La producción social* (1986), la mediación comunicativa es examinada a partir de las marcas que deja en los productos comunicativos, utilizando para ello el análisis formal y de contenido. El autor no está dispuesto a realizar otras elecciones metodológicas que consideren pertinente también el estudio de prácticas y de representaciones, pues considera que la producción social de comunicación “es una práctica que puede y debe ser estudiada recurriendo a métodos de investigación objetivados. Esa posibilidad existe porque la comunicación pública genera unos productos analizables, los productos comunicativos...” (Martín Serrano, 2004: 231). Y aunque declara ocasionalmente que existen procesos mediadores en el paso del relato de los medios a la recepción individual, lo que imposibilita prever los efectos de la comunicación, el acento se pone en “el estudio del control social que ejercen las instituciones actuando sobre la interpretación que hacen las personas de la realidad” (Martín Serrano, 2004: 55).

3. ALGUNAS INTERPELACIONES AL PARADIGMA DE LA MEDIACIÓN

En el contexto en que aparecieron *La Mediación Social* y *La producción social de comunicación*, la propuesta de Martín Serrano resultaba -y

⁶ La teoría de Martín Serrano converge con aproximaciones contemporáneas de la hipótesis de la agenda-setting al plantear que los medios nos dicen no sólo sobre qué pensar -referencias- sino sobre todo cómo pensar -cómo interpretar esas referencias y como integrarlas a un modelo de mundo preestablecido-.

ello no ha dejado de tener vigencia- una alternativa a los enfoques instrumentales y/o deterministas que, o bien reducían el estudio de la comunicación a recetas prácticas, o bien pretendían explicar la comunicación desde una sola de sus aristas:

“Desde el propio materialismo histórico Martín Serrano advierte que centrar el estudio en las ideologías es quedarse en el producto sin abordar la producción; situar los procesos de comunicación en el nivel de una reproducción cuya dinámica y cuya lógica estarían en otra parte, sería ignorar lo que la historia social nos ha mostrado ya suficientemente: que en los medios de comunicación se puede dar cabida durante largo tiempo a innovaciones de cultura, del arte y las costumbres, que la norma social tardará mucho tiempo en integrar; y viceversa, cambios en la concepción del mundo que han penetrado la conciencia social tardarán largo tiempo en aparecer asumidos por el discurso de los medios” (Martín-Barbero, 1988: 9).

Aunque no exclusivamente, la propuesta de Martín Serrano, ha resultado particularmente útil para el desarrollo de investigaciones de carácter histórico, al ofrecer un método adecuado para el estudio de las interrelaciones entre los sistemas de comunicación y el sistema social en un período y un contexto determinados.

Volviendo a hacerse las preguntas fundamentales sobre la comunicación, Martín Serrano sitúa su estudio en los marcos de una problemática esencial de las Ciencias Sociales: reproducción vs. cambio social. En ese sentido, el autor asume una postura dialéctica al reconocer que los sistemas sociales pueden reproducirse a pesar o integrando las contradicciones, a través de procesos como la mediación. Sin embargo, si bien el paradigma de la mediación que propone resulta adecuado para comprender los intentos de contención del cambio social recurriendo a la comunicación pública, dice poco sobre la posibilidad del cambio mismo. El énfasis en el ajuste, en el rol de los aspectos normativos y cohesionadores de la cultura⁷ para la reproducción, dejan poco espacio al conflicto y la negociación, y evacua el

⁷ Quizá la influencia de Durkheim y Lèvi-Strauss en su obra puede explicar su empleo de una visión estructuralista de cultura centrada en los valores compartidos, la que se hace evidente en el frecuente empleo de conceptos como representaciones colectivas o consolidadas: “He definido las representaciones consolidadas como las visiones del mundo en las que se legitima los valores, las peculiaridades históricas, políticas, culturales y materiales de cada comunidad” (Martín Serrano, 2004: 176).

modo en que las formas simbólicas también pueden ser usadas para la subversión y la resistencia a ese orden social.

Si unas formas simbólicas sirven o no para ejercer un control hay que averiguarlo en el contexto de su apropiación, lo que a todas luces no es posible hacer si se limita el estudio de la mediación al análisis de los productos comunicativos. De lo contrario, se incurre en la llamada por John B. Thompson “falacia del internalismo”:

“... no se puede suponer que las características que discierne el analista en un producto cultural particular tendrán un efecto dado cuando los individuos reciban y hagan suyo ese producto en el curso de sus vidas cotidianas. La recepción y apropiación de los productos culturales es un proceso social complejo que implica una actividad permanente de interpretación, así como la asimilación de un contenido significativo a las características de fondo estructuradas socialmente de individuos y grupos particulares. Intentar interpretar las consecuencias de los productos culturales a partir de los productos mismos es pasar por alto estas actividades permanentes de interpretación y asimilación; es especular acerca del impacto que tienen estos productos en las actitudes y conductas de los individuos sin examinarlos de manera sistemática” (Thompson, 1997: 115).

Por otro lado, al definir que todas las acciones que inciden en la enculturización de las personas son modalidades de control social por el recurso a la información, desde las manifestaciones culturales, la educación institucional hasta la producción de noticias, se pierde de vista que en los contextos de estas actividades operan tanto caracteres constriñentes como habilitantes para la acción de los sujetos (Giddens, 1995). Pero siguiendo su propio análisis, el recurso a la mediación -es decir, la posibilidad de lidiar con el cambio y la contradicción promoviendo ajustes cognitivos y culturales- es provisional en cuanto plantea que, a la larga, la contradicción debe ser superada de algún modo, conservador o revolucionario, lo cual implícitamente supone una necesidad social de equilibrio, que en este caso asume la forma de “racionalidad histórica”. Una visión compleja de la sociedad no puede soslayar la existencia de las contradicciones en la base misma de la estructuración social⁸. De hecho, a pesar de la ruptura decla-

⁸ Giddens ha ilustrado agudamente como la contradicción forma parte de la constitución de la sociedad en cuanto “las condiciones de reproducción sistémica nacen de propiedades estructurales que operan en el sentido de negar los principios mismos en los que se basan”. Y pone como ejemplo al Estado capitalista como formación social contradictoria porque “las condiciones mismas que hacen posible la existencia del Estado pone en juego mecanismos que compra-

rada y de un manejo “brillante” de un concepto no mecánico de sistema (Colina, 2003), el enfoque de Martín Serrano no ha podido desprenderse del todo de la influencia del funcionalismo imperante en la época en que fue escrita *La Mediación Social* y que se manifiesta principalmente en “la fascinación por ‘el consenso valorativo’” (Giddens, 1995: 37) o una teoría consensual de la reproducción (Thompson, 1997).

El planteamiento de la doble racionalidad de la acción social hace aflorar, además, una concepción instrumental de los medios -y de la mediación- al aparecer unos “agentes” o “mediadores” con “intereses” que “programan” la mediación y que parecen estar situados fuera de esta. Pero, a la vez, el análisis sistémico subraya el carácter “estructural” y necesario, de procesos como los de mediación. El resultado es que el paradigma de la mediación no logra esclarecer del todo la dinámica que se establece entre acciones intencionales, prácticas institucionalizadas y constricciones sociales y que ayudaría a la comprensión dialéctica que busca el autor de la relación de los medios de comunicación con la reproducción social.

En ese sentido, el modelo pudiera dar cabida a preguntas como: ¿Quiénes son los mediadores: instituciones comunicativas, periodistas, editores; grupos económicos y políticos que usan los medios, etc.? ¿todos participan por igual en la mediación?, ¿qué grado de penetración reflexiva tienen los agentes de sus prácticas mediadoras?, ¿hasta qué punto la mediación es resultado de prácticas intencionales y/o rutinarias? Para darles respuesta, sería interesante una convergencia entre el estudio de la mediación, la sociología de los emisores y los estudios sobre los procesos de producción de la noticia. Estos últimos pueden aportar un relato detallado de las operaciones de la producción así como un examen de cómo ciertos contenidos mediáticos -distorsionados, conservadores, reproductivos- no son sólo el resultado de acciones intencionales sino también de prácticas rutinarias, culturas profesionales y constricciones sociales generales pero que son interiorizadas reflexivamente por periodistas y otros agentes vinculados a la producción de comunicación.

Asimismo, la vinculación con los estudios sobre recepción y uso social de los medios permitiría desentrañar cómo son interpretadas, asumi-

rían un poder estatal, a la vez que nacen de estos. Una ‘apropiación privada’, para usar la terminología tradicional, exige una ‘producción socializada’ al mismo tiempo que la niega” (Giddens, 1995: 338 y 339).

das o rechazadas las visiones de mundo propuestas por la comunicación pública y cómo esas dinámicas se interrelacionan, a su vez, con los procesos productivos. Quizá este vacío explique el giro que tuvo el paradigma de la mediación en América Latina, donde el enfoque de Martín Serrano fue leído a partir de otras fuentes como la Semiótica, la Sociología de la cultura de Bourdieu, el enfoque del consumo productivo de Michel de Certeau y los *Cultural studies*, todos interesados de lleno en la cuestión de la recepción, y la negociación de la hegemonía que en ella ocurre.

En cualquier caso, resulta innegable el valor y la influencia que ha tenido la obra de Martín Serrano entre los investigadores de la comunicación en Latinoamérica. El propio Martín-Barbero (en Martín Serrano, 2004: 10), uno de los primeros en comentar su obra, escribió en el prólogo a la última edición de *La producción social de comunicación*:

“El proyecto de Manuel Martín Serrano no queda limitado a la crítica de los reduccionismos o a la invención de un modelo metodológico para el nuevo análisis. Se trata en verdad de una propuesta teórica que busca hacer pensables los cambios en el modo de producción de la comunicación: qué es lo que en la sociedad cambia con la comunicación. Ello supone poner en historia los modelos mediadores para avizorar en prospectiva la dinámica interior que articula los cambios en la producción de comunicación a la liberación social o a sus bloqueos. Y esa es, sigue siendo, la cuestión de fondo a la hora de pensar la situación latinoamericana de la comunicación”.

4. EL PARADIGMA DE LA MEDIACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Desde finales del siglo pasado puede notarse una revitalización del debate en el continente sobre el estatuto disciplinar de la comunicación, las agendas y métodos de investigación. La teoría o modelo de las mediaciones, como indistintamente se le cita, se encuentra en el centro de esta discusión por haberse constituido en corriente teórica dominante, estrechamente vinculada con los estudios culturales, de recepción y consumo, que prácticamente monopolizaron el interés de la investigación en los '80 y los '90.

La denominada teoría de las mediaciones latinoamericana tiene en la obra del español-colombiano Jesús Martín-Barbero su eje vertebral. Su propuesta, menos formalizada que la del profesor Martín Serrano, reubica

el concepto de mediación en el análisis de las relaciones entre comunicación y cultura. Esta apropiación del concepto, que difiere sustancialmente del proyecto original de *La Mediación Social*, tuvo que ver con la incorporación de nuevas fuentes teóricas así como con el debate que sobre el campo disciplinar tenía lugar en el continente.

En la década de los 80, Martín-Barbero (1984, 1987, 1988, 1989) llama la atención sobre varios desplazamientos necesarios en el estudio de la comunicación en América Latina. El primero de ellos, “perder el objeto para ganar el proceso” (1984), intentaba abrir la investigación restringida a la problemática de los medios a una serie de prácticas comunicativas cotidianas que quedaban al margen del análisis así como desplazar el interés hacia los sujetos y su rol activo en la producción de sentido. Según el balance realizado por el autor en varios artículos (1984, 1988), la investigación latinoamericana se encontraba atrapada entre el positivismo resultante de una alianza entre la semiología y el paradigma informacional y la crítica “denuncista” de origen frankfurtiano, que al decir de otro importante investigador latinoamericano, “no siempre generó el tipo de conclusiones que ayudan al continente a avanzar en los procesos de comunicación” (Marques de Melo citado por Guinsberg, 2001: 74).

El ajuste de cuentas ocurría en un contexto de crisis de las ciencias sociales, de los grandes metarrelatos y del socialismo real. Las innovaciones tecnológicas en el campo de la comunicación y la información y los procesos generales de globalización estaban transformando aceleradamente la sociedad; políticos, sociólogos y filósofos comenzaban a hablar de la sociedad postindustrial, la sociedad de la información y la postmodernidad. Criticando fuertemente el carácter neoconservador de una zona del pensamiento postmoderno y su alineamiento con un modelo neoliberal, Martín-Barbero recupera de aquel una sensibilidad hacia la cultura de masas y la diversidad cultural que es clave para entender la realidad latinoamericana, donde la heterogeneidad cultural da cuenta no solo de los mestizajes entre cultura de masas y cultura popular sino de convivencias histórico-sociales múltiples y conflictivas.

Para Martín-Barbero, comprender los procesos de comunicación en el continente significaba, entonces, reubicar la problemática de la comunicación en el campo de la cultura para dar cuenta “de los conflictos que articulan la cultura, de los mestizajes que la tejen y las anacronías que la sostienen, y en últimas del modo en que trabaja la hegemonía y las resis-

tencias que moviliza, del rescate por tanto de los modos de apropiación y réplica de las clases subalternas” (Martín-Barbero, 1987: 240).

Las fuentes teóricas de las que bebe Martín-Barbero, más cercano a los *cultural studies*, la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu y la obra de Michel de Certeau, entre otros, también ayudan a explicar una concepción de la mediación que desplaza el foco de interés del rol de los medios en la construcción social de la realidad hacia el análisis de aquellos procesos o instancias que ayudan a explicar el complejo entramado mediático contemporáneo. En consecuencia, Martín-Barbero propone que “en lugar de hacer partir la investigación del análisis de las lógicas de la producción y la recepción, para buscar después sus relaciones de imbricación o enfrentamiento, proponemos partir de las mediaciones, esto es, de los lugares de los que provienen las constricciones que delimitan y configuran la materialidad social y la expresividad cultural de la televisión” (Martín-Barbero, 1987: 23).

Desde el punto de vista metodológico, si Martín Serrano estudia los productos comunicativos, Martín-Barbero estudia sus usos así como las lógicas (mediaciones) que atraviesan y organizan todo el proceso comunicativo. Un ejemplo que ilustra claramente el concepto de mediación de este autor es el de género. Según lo comprende, “(...) un género no es algo que le pase al texto, sino algo que pasa por el texto, pues es menos cuestión de estructura y combinatorias, que de competencia” y, por esa razón media entre las lógicas de producción y recepción, al configurar no sólo los formatos sino también las interpretaciones y el reconocimiento de los públicos. El género es, en esencia, una “estrategia de comunicabilidad” y un pacto de lectura (Martín-Barbero, 1987: 241).

En la primera edición de *De los medios...* (1987), Martín-Barbero distingue otras mediaciones como el habitus, la cotidianidad familiar, la temporalidad social y las competencias culturales. En el prólogo a la edición de 1998, propone un nuevo mapa de las mediaciones que de cuenta de “las nuevas complejidades en las relaciones constitutivas entre comunicación, cultura y política” y que pone en relación, por un lado a las matrices culturales (MC) y los formatos industriales (FI), y, por el otro a las lógicas productivas (LP) y competencias de recepción o consumo (CR): “...las relaciones entre MC y LP son mediadas por distintos regímenes de institucionalidad, mientras las relaciones entre MC y CR están mediadas por diversas formas de socialidad. Entre las LP y los FI median las tecnicida-

des, y entre los FI y las CR median las ritualidades” (Martín-Barbero, 1998: xvi).

5. ¿DE LAS MEDIACIONES A LOS MEDIOS? VIEJOS ITINERARIOS, NUEVAS DISCUSIONES⁹

Si para Orozco (2004: 333) “la perspectiva de las mediaciones (...), se ha instaurado como un núcleo de consenso epistemológico y metodológico, para desde ahí, nombrar y abordar con frescura conceptual y creatividad metodológica, pero también para entender de manera más inclusiva e integral una serie de condicionantes, situaciones y subprocesos dentro del proceso mayor de la comunicación, en especial con referencia a los medios”, otros autores valoran negativamente el carácter hegemónico que adquirió la propuesta de Martín-Barbero dentro del campo de investigación.

Por ejemplo, Guinsberg plantea que la reubicación de los estudios sobre comunicación en el campo de la cultura ha provocado en muchos casos la pérdida de especificidad de lo comunicativo, que termina siendo “un punto de partida para estudios antropológicos o sobre la cultura de nuestro tiempo o incluso sobre cualquier cosa” (Guinsberg: 2001: 80). El resultado es, a juicio de Alba y Gómez (2002: 101), que la comunicación “se antropologiza y gana en perspectiva, pero (...) no en método. Las investigaciones que se realizan son etnología -bien hecha por supuesto- pero no hay novedad metodológica”.

Como consecuencia del desplazamiento hacia la cultura y las mediaciones, se advierte una pérdida de interés por la investigación sobre los medios de comunicación. Para Mattelart (1991), Sánchez (2002) y Fuentes (1999) este olvido es síntoma de un problema mayor: la omisión de racionalidades y condicionamientos históricos, económicos y políticos, lo que expresa un marcado proceso de despolitización de la investigación en comunicación latinoamericana. El estudio segmentado, descontextualizado y a escala micro del proceso de recepción; la indiferencia hacia los vínculos de los medios con la ideología, la dependencia y el poder; así como la adopción de agendas de investigación diseñadas desde el mercado empresarial,

⁹ Así titulaba la *Revista Signo y Pensamiento* la edición dedicada a conmemorar el 20 aniversario de la publicación: 41 (XXI), 2002.

son algunas de las manifestaciones de esta pérdida del sentido crítico y utópico de la investigación.

Aunque la mayoría de las críticas no se dirigen al enfoque original de Martín-Barbero y el propio autor (citado por Guinsberg, 2001) habla de las lecturas distorsionadas de su obra y del manejo de las mediaciones como moda, no puede negarse el papel que tuvieron en “la disolución de las categorías políticas del poder en la investigación latinoamericana”, su “declarada ruptura con los enfoques ideológicos que marcaron la investigación de los años ‘70” y el hecho de centrar su propuesta en “el análisis en la relación sujeto-prácticas culturales” (Vasallo citada por Guinsberg, 2001: 82-83).

6. HACIA UNA DEFINICIÓN COMPLEJA DE LA MEDIACIÓN

Treinta años después de la publicación de *La Mediación Social*, en el campo de la comunicación iberoamericano parecen existir dos grandes tendencias en la interpretación y aplicación del concepto de mediación, de las cuales las propuestas de Martín Serrano y Martín-Barbero resultan ejemplares. La primera de ellas se ha centrado en el estudio de la massmediación, bien como operación simbólica o cognitiva, bien estrechamente asociada a los procesos ideológicos y/o reproductivos. La segunda matriz teórica del concepto puede rastrearse desde un origen preconceptual que identifica a la mediación como factor que interviene en el proceso de comunicación (“filtro” o factor intermediario) hasta aproximaciones más complejas como la de Martín-Barbero en las que la idea de influencia simple ha sido sustituida por una concepción que define a las mediaciones como instancias socio-culturales que atraviesan y dan sentido al proceso de comunicación.

Resulta sorprendente, sin embargo, el escaso diálogo entre ambas tradiciones analíticas, que pudiera no solo enriquecer a ambos modelos, sino también dar un paso hacia delante y propiciar el análisis de lo comunicativo en lo que tiene de específico y en sus articulaciones con otras zonas de lo social. Para abrir el debate, podríamos pensar la mediación como un proceso estructurante que resulta de la interrelación de los actores, agentes, procesos y prácticas comunicativas con distintas instancias (estructuras) y procesos sociales. Como proceso estructurante, dicho encuentro pone en juego constricciones y habilitaciones que condicionan, confi-

guran y otorgan sentido a la comunicación. La idea de interrelación refuerza el carácter complejo del concepto al implicar además la posibilidad de transformación no sólo de la comunicación sino también de los restantes elementos de la relación. La incorporación de los actores y agentes a la definición intenta enfatizar que todos los procesos sociales son actuados y vivenciados por sujetos reflexivos que participan tanto de la continuidad como del cambio social. Por otro lado el estudio de la mediación requiere atender a sus distintas dimensiones y contextos pues se trata de procesos históricos que se articulan y rearticulan constantemente.

Se trata de ampliar el alcance del concepto de mediación empleado por Martín Serrano para considerar no sólo la comprensión de los modos de operar de los medios de comunicación, los modos en que los medios participan en el “tejido de la experiencia” (Silverstone, 1999) sino también su imbricación con agentes concretos, estructuras y dinámicas socio-históricas, con luchas de poder, etc.

Esta apertura no significa, sin embargo, desplazar la preocupación por el papel de los medios de comunicación en la constitución y comprensión del mundo que es hoy, ante todo, una necesidad política. Si bien es cierto que la mirada hacia otras zonas de lo cultural, de lo cotidiano era y continúa siendo necesario, pues está claro que cualquier comprensión de los medios pasa por entender las lógicas que conectan formatos mediáticos como la telenovela, por ejemplo, con modos de ser y ver populares, con los modos de constitución y expresión de grupos y clases sociales, ello no puede diluir una preocupación por el ejercicio institucionalizado de la comunicación y su rol central en la constitución y reproducción de lo social.

Aquí nos interesa destacar que el principal valor heurístico del concepto de mediación es su utilidad para teorizar sobre la creciente complejización de las sociedades contemporáneas al dar cuenta de articulaciones complejas entre procesos, estructuras y agentes sociales. Del mismo modo, es necesario subrayar que a partir de esta concepción, la mediación no se consideraría un concepto operatorio, como no lo son los conceptos de sociedad y cultura. No cabría estudiar, entonces, mediaciones culturales, políticas, económicas, etc. porque esto implica aislar una de las partes de la relación -lo opuesto a la idea de interrelación- para identificarla como factor de influencia. Pero tal y como la consideramos, la mediación no es causalidad.

Ello no significa que sea imposible estudiar empíricamente los procesos mediadores, sino que ellos deben ser abordados a partir de otros conceptos sistemáticos que den cuenta de dimensiones particulares de aquellos. Esta tarea puede emprenderse a partir de considerar zonas de articulación específicas y las maneras que los procesos estructurantes allí generados se expresan y operan a través de distintos regímenes institucionales, discursos, reglas, acciones, esquemas cognitivos y/o conductuales. La atención a los procesos estructurantes concretos que se generan en los vínculos de las prácticas comunicativas con el *habitus* y las representaciones, las ideologías sociales y profesionales, las matrices culturales, las rutinas y los roles, los regímenes institucionales, entre otros, permite a su vez, emprender el viaje de retorno hacia el sentido y los modos en que se configuran las interrelaciones de los poderes políticos y económicos con los medios, de estos con sus públicos, de las audiencias con sus historias de vida y condiciones objetivas de existencia, de las estructuras con los agentes, etc. Si examinamos con detenimiento cada uno de estos elementos-*habitus*, matrices, etc-, se verá que constituyen a su vez un haz de factores interrelacionados, lo cual introduce uno de los principales problemas metodológicos en el estudio de la mediación, al ser indispensable un análisis sistemático y correlacional que se oponga al facilismo metodológico y al pensamiento lineal.

El estudio de la *massmediación* requiere, también, investigaciones que rebasen la segmentación *lasswelliana* del proceso comunicativo, no negando la especificidad de cada una de sus etapas pero reintegrándolas en la interpretación final de los resultados. Asimismo, resulta indispensable un ejercicio de *transdisciplinariedad* teórica y metodológica así como la inserción de su estudio en una reflexión ética y política con un sentido más abarcador. En Martín Serrano, esta proviene de la denuncia del control social en el que participan los medios, en su ejercicio cotidiano de ajuste de la realidad. En Martín-Barbero, este carácter proviene del reconocimiento del rol que “lo popular” y el sujeto popular tienen en la mediación masiva. Justamente, el reto de los próximos treinta años del paradigma de la mediación radica no sólo en permitir pensar estas dinámicas complementarias, sino también en abrir espacios para la reflexión sobre el surgimiento de nuevas lógicas en los procesos comunicativos.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, Gabriel y GÓMEZ, Gabriel (2002): "Para un debate contemporáneo sobre medios y mediaciones", *Diálogos de la Comunicación*, nº 66, pp. 99-123.

BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSERON, Jean-Claude (1976): *El oficio de sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.

COLINA, Carlos (2003): *Mediaciones digitales y globalización: reflexiones, lecturas y aportes*. Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación- Universidad Central de Venezuela.

FUENTES NAVARRO, Raúl (1999): "La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI", *Diálogos de la Comunicación*, nº 56, pp. 54-68.

GIDDENS, Anthony (1995): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

GUINSBERG, Enrique (2001): "Los estudios e investigaciones en comunicación en nuestros tiempos neoliberales y postmodernos", en *Anuario de Investigación de la Comunicación*, CONEICC, VII, pp. 65-93.

MARTÍN SERRANO, Manuel (1978): *La Mediación Social*. Madrid: Akal.

MARTÍN SERRANO, Manuel (1986): *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza (1ª ed.).

MARTÍN SERRANO, Manuel (2004): *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza (3ª ed.).

MARTÍN-BARBERO, Jesús (1984): "De la comunicación a la cultura: perder el 'objeto' para ganar el proceso", *Signo y Pensamiento*, 5 (III), pp. 17- 24.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (1987): *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili (1ª ed.).

MARTÍN-BARBERO, Jesús (1988): "Euforia tecnológica y malestar en la teoría", *Diálogos de la Comunicación*, nº 20, pp. 7-16.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (1989): "Comunicación y Cultura: unas relaciones complejas", *Telos*, nº 19, pp. 21-26.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (1998): *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili (5ª ed.).

MATTELART, A y MATTELART, Michelle (1991): “La recepción: el retorno al sujeto”, *Diálogos de la Comunicación*, nº 30, pp. 10-17.

OROZCO, Guillermo (2004): “La perspectiva de las mediaciones”, en VIDAL, José Ramón y ALEJANDRO, Martha (comps.): *Comunicación y educación popular. Selección de Lecturas*. La Habana: Caminos, pp. 325-333.

SÁNCHEZ RUÍZ, Enrique E. (2002): “La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda”, *Diálogos de la Comunicación*, nº 64, pp. 24-35.

SILVERSTONE, Roger (1999): *Why study the media*. London: Sage.

THOMPSON, John B. (1993): *Ideología y Cultura moderna: teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México D. F.: Universidad Autónoma de Xochimilco.

PARA CITAR ESTE TRABAJO EN BIBLIOGRAFÍAS:

GÁMEZ TORRES, Nora (2007): “El paradigma de la mediación: crítica y perspectivas”, *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, nº 1, segundo semestre de 2007, pp. 195-213. ISSN electrónico: 1989-0494. Universidad Complutense de Madrid.

Disponible en: <http://www.ucm.es/info/mediars>

^(*)La autora

Nora Gámez Torres (1978) es profesora de Teoría de la Comunicación de la Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana. Master en Comunicación por la Universidad de La Habana (2005) y London School of Economics and Political Science (2006). Fue miembro de la Red Iberoamericana de Comunicación digital (ICOD) que agrupó a investigadores de varios países latinoamericanos y europeos. Actualmente es estudiante doctoral en el Departamento de Sociología, City University, Reino Unido, con una investigación sobre las relaciones entre la realidad cubana contemporánea y la música popular.